

## ESTUDIOS DE PSICOHISTORIA EN LA OBRA DEL DR. SANCHÍS BANÚS (1893 – 1932): LA ENFERMEDAD Y MUERTE DEL PRÍNCIPE DON CARLOS, HIJO DE FELIPE II”

CONCEPCIÓN PÉREZ SALMÓN  
*Centro de Salud Mental de Móstoles. Madrid*

### RESUMEN

El psiquiatra valenciano D. José Sanchís Banús (1893-1932), que ejerció brillantemente su profesión en Madrid, de 1919 a 1932, es citado con frecuencia como uno de los integrantes de la Escuela de Madrid, formada por un conjunto de psiquiatras renovadores que le dieron un fuerte impulso al ambiente científico y cultural de aquella época. Conocido por su interés por el psicoanálisis, por la medicina social, y por su actividad académica, una de sus preocupaciones fue la de trascender los límites reduccionistas de la medicina, y encontrar campos de aplicación de ésta en otras áreas de las ciencias, buscando una aproximación entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales. Es así, que, en la misma línea que el Dr. Gregorio Marañón, del que fue coetáneo y colaborador, realizó, en el artículo que presentamos, una aproximación a la “Enfermedad y muerte del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II”. El autor, partiendo de una metodología científica, y a la luz de los conocimientos que aporta la medicina, reconstruye, apoyándose en textos de la época, la personalidad y patología que manifiesta el príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, y que finalmente le lleva a la muerte. Este episodio histórico fue en su momento uno de los pilares que dieron lugar a la “leyenda negra” construida en torno a la figura del monarca, al que se llegó a considerar responsable activo de la muerte de su hijo, encarcelado por su mandato. Sanchís Banús va iluminando a través de sus conocimientos médicos, y psiquiátricos, los puntos oscuros de la historia, aclarando los comportamientos patológicos del príncipe, y, a modo de historia bio-patográfica, realiza un diagnóstico clínico, y de la personalidad del mismo, concluyendo que la colisión de varios factores: personalidad de Felipe II, patología de su hijo, y contexto histórico en el que se mueven, conduce inevitablemente al fatal desenlace.

**Palabras clave:** Psicohistoria, Escuela de Madrid, Gregorio Marañón, leyenda negra.

### ABSTRACT

The valencian psychiatrist José Sanchís Banús (1893-1932), who practised his carrier brilliantly in Madrid from 1919 to 1932, is usually quoted as one of the members of the “College of Madrid”, which is formed by a group of progresists psychiatrists behind the scientific and cultural environment of that period. Although he is regarded because of his interest for psychoanalysis, social medicine and his prolific academic activity, one of his main concerns was to exceed the medicine reduccionist limits and to find the applications field of this in other sciences looking for analogies between Biology and Sociology. He followed Gregorio

Marañón orientation, they were contemporary and collaborators, and this can be clearly regarded in his essay about "The disease and death of Prince D. Carlos, Felipe's II son."

The author, following a scientific methodology and taking into account his previous knowledge of medicine, tried to reconstruct Prince's Carlos personality and pathologies, basing his conclusions about the Prince's death on old texts. This historical episode was one of the facts that lead to the "black legend" around the monarch figure, who was even considered as the real responsible for his son's death, prisoner under his order. Sanchis Banús, illustrates through his medical and psychiatrists skills, the unknown facts of the history, making clear the pathologic behaviour of the Prince and giving a biopathographic view, he gave his clinical diagnosis and a personality analysis concluding that the concatenation of different facts: Felipell's personality, his son's, pathology and the historic context are the causes that lead to the tragical end.

**Key words:** Psychohistory, Escuela de Madrid, Gregorio Marañón, Black legend.

## INTRODUCCIÓN

El psiquiatra valenciano D. José Sanchis Banús (1893-1930) ejerció brillantemente su profesión en Madrid de 1919 a 1932, y es citado como uno de los integrantes de la Escuela de Madrid, representada por un conjunto de psiquiatras renovadores, interesados en impulsar el ambiente científico y cultural de la época, y fuertemente influenciados, de una parte por Cajal, y de otra por Marañón. Sanchis Banús no fue ajeno a estas tendencias. Trabajaba con Marañón en el Hospital Provincial, y compartió con él el Consejo de Redacción de las revistas científicas más importantes de su época, como "El Siglo Médico", "Los Progresos de la Clínica", o "Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades". Unido a una gran preocupación por el rigor y la metodología científica, buscó campos de aplicación de la medicina en otras áreas de la ciencia, intentando una aproximación entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, dentro de una concepción del hombre "marañoniana" (u orteguiana), que integrara las inclinaciones temperamentales, la constitución biológica, la fisiopatología, las motivaciones personales, y el contexto personal e histórico del sujeto. De ahí su curiosidad por el psicoanálisis, del que fue defensor, por la medicina social, incluso por la política (fue presidente de la Agrupación Socialista Madrileña, y diputado por el PSOE en las Cortes Constituyentes de 1931), y, finalmente por la historia.

El artículo que presentamos a continuación fue publicado en "Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades" en 1927, y reproduce una conferencia que Sanchis Banús pronuncia ese mismo año ante la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Medicina de Madrid. Podría encuadrarse en lo que José Luis Pinillos ha denominado "psicohistoria *"avant la lettre"*" (Pinillos, 1988), es decir, una anticipación de lo que actualmente se conoce como psicohistoria, y cuyo representante más conocido en nuestro país es D. Gregorio Marañón, el cual defendía la colaboración con los historiadores, y la aplicación al estudio de algunos problemas históricos de los métodos de la fisiología y de la patología. Es el año en que Marañón publica "Historia clínica y autopsia del caballero Casanova", y ya ha escrito algunos ensayos sobre la biología de Don Juan. Algunos autores, como Ferrándiz y Carpintero (1983) han estudiado la influencia de la escuela constitucionalista alemana, en especial de Kretschmer, en la obra de Marañón. Y es en este contexto, en paralelo y seguramente bajo la influencia de su maestro y amigo, que Sanchis Banús diserta sobre "La enfermedad y muerte del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II", con el propósito de mostrar cómo la aplicación de los cono-

cimientos médicos a la Historia permite dilucidar aspectos oscuros de ésta. En concreto, lo que Sanchís Banús se propone aquí es desmontar un aspecto de la leyenda negra edificada en torno a Felipe II, el que se refiere al supuesto asesinato del príncipe, ordenado por el propio monarca.

### DATOS HISTÓRICOS SOBRE EL PRÍNCIPE D. CARLOS:

Según datos objetivos de los principales historiadores, que se basan en documentación de la época, conservada fundamentalmente en el Archivo de Simancas, los hechos más relevantes de la biografía de D. Carlos serían los siguientes: D. Carlos nace en 1545, fruto del matrimonio de Felipe II con su prima, María Manuela de Portugal. La madre muere a los cuatro días después del parto. Felipe II tiene en esa época diecinueve años. Es la época de los grandes viajes de Felipe II, con lo que el niño se educa con sus tías primero, y con ayas y ayos después, de modo que ya se tienen noticias de una educación inadecuada, de una incipiente personalidad caprichosa y agresiva, aunque realmente no hay mucha información. En algún momento se piensa en una futura boda del niño con Isabel de Valois, hija de Catalina de Médicis, reina regente de Francia, pero este proyecto se abandona al enviudar el padre por segunda vez, y contraer él mismo este matrimonio. D. Carlos conoce a su nueva y reciente madrastra cuando tiene trece años. Isabel tiene catorce. El príncipe siempre manifestará un gran aprecio por ella, contándola entre sus escasos afectos (el segundo en el ránking será D. Juan de Austria). Entre tanto, D. Carlos va creciendo, exhibiendo una salud frágil (padece de fiebres intermitentes), una constitución débil y poco agraciada (tiene una joroba, una pierna más larga que otra), y un temperamento difícil. Dietschin, embajador de la corte de Viena le describe así: "El príncipe es de un carácter violento, irritable y se deja llevar muy a menudo por violentos accesos de cólera. Lo que siente, lo dice sin disfraz alguno, y no le importa herir a quienquiera que pueda resultar dello mortificado. Cuando alguien ha llegado a inspirarle rencor, es muy difícil apartarle de él; en sus ideas se muestra tenaz... Su memoria es excelente y evoca los detalles más burlescos, lo que proporciona a las gentes la ocasión de murmurar que llega, en la franqueza, a la brutalidad, sin consideración ninguna." (citado por Sanchís Banús). Se comentan asimismo sus excesos en la comida, su intolerancia a cualquier tipo de frustración, su crueldad, su falta de aprovechamiento en los estudios. Felipe II, para corregir estas anomalías, le envía con Don Juan de Austria, y con su primo, Alejandro Farnesio, a estudiar a Alcalá. Allí le sobreviene un accidente en el que está a punto de perder la vida (1562), y tras la recuperación su carácter empeora. Se frustran progresivamente, un proyecto de boda con María Estuardo, reina de Escocia, y con Ana de Austria, hija del rey de Romanos, y ello en gran medida porque Felipe II va desconfiando en la capacidad de su hijo para asumir responsabilidades. Progresivamente, el rey va apartando a su hijo de los asuntos de gobierno, y relegándole, y la hostilidad del príncipe, ansioso por gobernar va en aumento. El príncipe no se recata de manifestar públicamente su odio hacia su padre, y empieza a manifestar simpatías por sus enemigos. El conflicto llega a su punto álgido con ocasión del nombramiento del duque de Albe como gobernador de Flandes, puesto que el príncipe ambicionaba para sí. A raíz de ello, el príncipe jura matar al duque, piensa (y confiesa) en matar a su padre, y empieza a conspirar descaradamente contra él, tomando partido por los rebeldes de Flandes. El mismo día en que ha proyectado huir de palacio el Rey se presenta en sus aposentos con algunos miembros del Consejo de Estado, tapia las ventanas y las puertas, y le deja aislado y recluido, prohibiendo todo tipo de visitas. El príncipe se muestra desesperado, y tras exhibir diversas alteraciones en su comportamiento, entre otras, permanecer diez días sin probar bocado, pasearse desnudo, y meter grandes cantidades de nieve en su cama, porque no aguanta el calor, muere a los seis meses de su encarcelamiento. Isabel de Valois morirá unos meses después, tras un aborto.

## EL COMIENZO DE LA LEYENDA NEGRA

El episodio del encarcelamiento y de la muerte del príncipe D. Carlos, acerca del cual Felipe II da pocas explicaciones, sobrecoge a todas las Cortes de Europa, y al pueblo, y empieza a ser rentabilizado políticamente por los ingleses, cuyo embajador es el primero en difundir el rumor de un envenenamiento, pero va a ser Guillermo de Orange, cabeza de los rebeldes de Flandes, quien va a urdir la trama que pasará a la posteridad, inmortalizada en la literatura y en la ópera por Schiller y por Verdi, en sus respectivos "Don Carlos". Según esta versión, el príncipe habría sido envenenado por su padre, al descubrir éste una supuesta relación amorosa entre Don Carlos e Isabel de Valois, y por abanderar el príncipe los ideales de libertad del pueblo flamenco. Esta versión se adereza con tormentos de la Inquisición, e incluso con el propósito oculto por parte de Felipe II de casarse con Ana de Austria, como efectivamente hizo, que le llevaría a perpetrar el doble crimen. Se presenta pues a Don Carlos como un joven idealista, víctima de un tirano, que es finalmente el aspecto de Felipe II que a los rebeldes de Flandes les conviene destacar.

### ESTUDIO DE SANCHIS. BANÚS

El Dr. Sanchis Banús presenta el caso a modo de sesión clínica, y reconstruye la historia bio-patográfica de D. Carlos basándose en documentos directos de la época. Podríamos distinguir en su exposición los siguientes apartados:

#### *Antecedentes familiares*

Es preciso remontarse al árbol genealógico de D. Carlos. Sus padres, María y Felipe, son primos carnales. María es hija de Juan III de Portugal, hermano de la emperatriz Isabel (mujer de Carlos V), y de Catalina, hermana de Carlos V. A su vez, los emperadores, abuelos de D. Carlos, son primos carnales. El emperador es hijo de Juana la Loca y de Felipe el Hermoso, y la emperatriz de Manuel el Afortunado y de María, hermana de Juana la Loca. La doble consanguinidad de los padres de D. Carlos, que tienen una única bisabuela, es patente. Y en estos antecedentes cuentan con una esquizofrénica, según Sanchis Banús, es decir, Juana la Loca. Para nuestro psiquiatra, el diagnóstico de esta última está claro, basándose en el cortejo de síntomas que describen los documentos de la época, y que Sanchis Banús identifica con una esquizofrenia catatónica "con término demencial". Partiendo de esta aseveración, y teniendo en cuenta la posición ecléctica adoptada por la Psiquiatría del momento, la transmisión hereditaria de las enfermedades mentales se llevaría a cabo con carácter recesivo (teoría rebatida por Bumke, pero apoyada por Sanchis Banús en base a su propia observación clínica). Y aquí, Sanchis Banús se remite a los estudios de Krestchmer sobre las características constitucionales. Recordemos que este autor, partiendo de la clasificación de las enfermedades mentales de Kraepelin, establece una correlación entre unas determinadas constituciones somáticas y el temperamento. Desde esta posición constitucionalista, este autor mantiene que "las psicosis son puntos nodales aislados de la complicada red de las relaciones constitucionales somatocaracterológicas normales". Estudiando a los familiares de los enfermos aísla dos tipos de personalidad: cicloides, en relación con PMD, y esquizoides, en relación con esquizofrenia. Además, los tipos fundamentales serían transmisibles hereditariamente. Y en esta línea aparecen descritos el abuelo paterno y el padre de D. Carlos en subcategorías de la personalidad esquizoide: el "patético idealista" (Carlos V), y el "déspota frío" (Felipe II).

### *Antecedentes personales*

Según los documentos de la época, ya desde la primera infancia, el Príncipe de muestras de una gran intolerancia a la frustración, y tiene la curiosa costumbre de referirse a sí mismo en tercera persona. Existe un largo silencio acerca de cómo se desarrolló el príncipe en su infancia, pero al cumplir los trece años, un documento enviado a Felipe II por el ayo del príncipe da noticia de un cambio experimentado por el príncipe, debido a "impedimentos" que el Rey entenderá "en cuanto vea a su hijo" (carta de D. García de Toledo a Felipe II, 1458, citada por Sanchis Banús). No sabremos nunca a qué se refiere en concreto Don García, pero se trata de algo manifiesto, y a lo que se alude como un obstáculo en la evolución del príncipe. Es en esta época cuando D. Carlos conocerá a la princesa Isabel..

Siguiendo la trayectoria vital del príncipe, y su evolución psicopatológica, llegamos a 1562, fecha en que D. Carlos reside en Alcalá junto a D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio. Tiene extrañas costumbres, al parecer correrías nocturnas, y una noche cae por una escalera, y se golpea la cabeza. En un principio no parece darse una situación grave, ya que no pierde el sentido. Los médicos le aplican un remedio local y le sangran. Pero a los diez días la fiebre asciende bruscamente, y hace temer la existencia de un absceso cerebral, dando lugar a una serie de discusiones y de decisiones disparatadas por parte de los médicos, que no acaban de ponerse de acuerdo acerca de la localización del problema, de modo que, dada la situación desesperada del Príncipe, víctima de un edema en la cabeza que le produce una inflamación enorme, y acompañado de altísimas fiebres y delirios, inician una trepanación, que no se lleva a término por hallar el diploe normal. Felipe II recurre a los remedios de un moro, popular por sus intervenciones eficaces, y éste le aplica un ungüento. Y como esta medida no es bien acogida por los médicos de la Corte (y probablemente por las instancias eclesiásticas), se remata la faena introduciendo en la cama del príncipe la momia de S. Diego, santo muy venerado en Alcalá. El suceso termina felizmente ya que a las pocas horas de recurrir a San Diego, y a las cuarenta y ocho de la intervención del moro, se inicia una mejoría, la herida empieza a supurar, y el príncipe empieza la recuperación. El mérito se distribuye por igual entre San Diego y la trepanación, que por cierto fue intentada por Vesalio, ignorando malintencionadamente el ungüento del moro .

Este caso, que ha llegado hasta nuestros días minuciosamente descrito por los médicos que lo trataron , es revisado por Sanchis Banús. Para nuestro psiquiatra, el golpe fue relativamente benigno, ya que no hubo síntomas de conmoción. Sin embargo, la herida, infectada secundariamente, fue el punto de partida de un septicemia grave. La sintomatología parece corresponder a un flemón difuso, sin complicaciones intracraneales; la intervención de Vesalio no sirvió para nada, ya que la trepanación no se llevó a término. En cambio, la mejoría experimentada a la cuarenta y ocho horas de la aplicación del ungüento puede hacer pensar que éste efectivamente detuvo la infección , y permitió la supuración, y con ello la curación del príncipe. Pero para Sanchis Banús, la importancia de este episodio dentro de la historia psicopatológica del Príncipe se basa en los efectos posteriores sobre su comportamiento. A partir de ahí, todos los rasgos de su carácter se acentúan y se agravan, poniendo de manifiesto la existencia de una personalidad prepsicótica.

### *Factores coadyuvantes, y desencadenantes*

Para entender la explosión del trastorno mental de D. Carlos, Sanchis Banús describe el ambiente relacional en que éste se desenvuelve. Sanchis Banús no tiene dudas acerca de la personalidad prepsicótica del Príncipe, dados sus antecedentes hereditarios (como hemos visto, trastorno mental de su bisabuela, personalidades esquizoides de su padre y abuelo paterno), pero su evolución hubiera sido muy otra, si la personalidad de Felipe II no hubiera colisionado con la suya, precipitando los acontecimientos. Recordemos que, para

Sanchis Banús el Rey, siguiendo la tipología de Krestchmer, estaría encuadrado dentro de los esquizoides denominados por éste "déspotas fríos", caracterizado por insensibilidad psíquica, psicomotilidad lenta, inadecuación reaccional, y que se mueve en función de la razón de estado, y no de una sintonía afectiva. En este sentido, nunca trata a D. Carlos como a un hijo, sino como al heredero del Imperio. Esto se plasma en los planes de boda que va urdiendo, y descartando sin darle explicaciones. El príncipe se ve alternativamente alentado y frustrado, y recordemos que una de las características de su personalidad es, precisamente, su intolerancia a la frustración, y su impaciencia. Impaciencia que se acentúa después del episodio de Alcalá. Posiblemente el príncipe toma conciencia de la poca diferencia de edad que le separa de su padre, por lo tanto de la demora en el tiempo que le separa de la corona. Y constata que su padre no le trata en realidad como a un futuro heredero. De hecho, le va apartando de todas las responsabilidades sin ninguna explicación. No le da dinero (es verdad que el príncipe es famoso por las deudas de juego que contrae), no le da gobierno, e incluso le somete a auténticas humillaciones, como por ejemplo no convocarle al Consejo de Estado que se reúne para debatir la cuestión de Flandes, siendo el príncipe miembro del mencionado consejo, o proponerle la boda con su propia tía, con lo que le da a entender que no confía en su autonomía para gobernar, y precisa de la tutela de una persona de confianza. El príncipe se muestra cada vez más "violento, irritable, y se deja llevar por accesos de cólera", y de auténtica crueldad, y empieza a exhibir odio hacia su padre, al que devuelve sus humillaciones mediante sarcasmos, y concibe incluso planes de asesinato. Paralelamente, tiene miedo de una posible represalia, y se hace construir unas cerraduras especiales en la puerta de sus aposentos, que sólo puede descerrar él, así como un extraño proyectil, accionado a distancia, que disimula bajo las cubiertas de un libro.

Para Sanchis Banús, el Príncipe D. Carlos tendría una constitución caracterológica propia de los esquizotímicos irritables. A la insensibilidad y a la frialdad de su padre se opone un temperamento violento y un egocentrismo que le lleva a un juicio imperfecto de la realidad, basado en una "tensión exagerada del sentimiento del Yo", puesto de manifiesto en su manía de apostar con todo el mundo, aunque pierde constantemente, destacando así una inhibición de su sentido crítico, y absoluta incapacidad de admitir errores. En definitiva, se trata de una personalidad paranoide, incapaz de interpretar los fracasos más que a través de un sentimiento de persecución, dada su incapacidad para la autocrítica. Sentimiento que se acaba concretando en la figura de su padre, que opone a sus desmanes una rígida disciplina, al tiempo que le utiliza en sus planes como un polichinela (recordemos todos los planes de boda). Sanchis Banús descarta la hipótesis de que una personalidad como la de Felipe II pudiera conocer los celos, dado que este sentimiento conlleva un reconocimiento de inferioridad. "Felipe II no podía ser celoso, porque no reconocía sobre sí más superioridad que la de Dios", y tampoco puede admitir ninguna inclinación amorosa hacia el príncipe por parte de la Reina, ya que éste no se presenta como una figura seductora desde ningún punto de vista, y que Isabel de Valois ha dejado patente en la Historia su lealtad hacia el Rey, llegando incluso a enfrentarse a su madre en defensa de su marido (Manuel Fernández Alvarez, 1998).

### *Explosión del trastorno*

La situación estalla a raíz del nombramiento del Duque de Alba como Gobernador de Flandes, desplazando al Príncipe. D. Carlos amenaza directamente al Duque, jurando matarle, y empieza a conspirar, urdiendo un complot para ponerse a la cabeza de los rebeldes. Felipe II está al tanto de los planes, que por otra parte el Príncipe lleva a cabo con bastante poca discreción. El mismo día en que D. Carlos tiene pensado huir de palacio para realizar sus planes, su padre, como hemos descrito en otro lugar, se presenta en sus aposentos, manda

tapiar puertas y ventanas, y le condena a una reclusión y a un aislamiento que no permite infringir ni siquiera por los miembros de la familia. Prohíbe incluso hablar del tema. Las explicaciones que da a diversos personajes importantes de la época son escuetas. El problema es que Felipe II nunca da explicaciones, y ha sido precisamente ese mismo año cuando ha llevado a cabo, en la cárcel, la ejecución de Montigny, intentando hacer creer que ha muerto de muerte natural. El Príncipe, en su encarcelamiento, entra en una fase de agitación, no soporta el calor, deambula desnudo, se niega a comer, por temor a ser envenenado, o por el contrario, come desordenadamente. Se hace traer nieve (estamos en Julio), que introduce en su cama. Tras un episodio en que está prácticamente diez días sin comer, su estómago rechaza todo tipo de alimentos, y muere. La descripción de estos síntomas descartan para nuestro psiquiatra la hipótesis del envenenamiento, dado que los síntomas gastrointestinales (vómitos) se producen tardíamente, y que en el cadáver no hay evidencia de síntomas cutáneos, al parecer característicos del envenenamiento por arsénico. Pero sin embargo su perturbación psicopatológica sí podría haber precipitado el desenlace. Sanchís Banús reconoce en el comportamiento del príncipe elementos de agitación psicomotora, negativismo, posibles alucinaciones cenestésicas, que le hacen intolerable el calor, temor a ser envenenado, que le lleva al ayuno, en definitiva, síntomas de una esquizofrenia paranoide. El organismo del príncipe, afectado por sus fiebres intermitentes y por la septicemia padecida en Alcalá, no puede soportar la acidosis producida por el ayuno.

### CONCLUSIÓN

Terminamos con las propias palabras de Sanchís Banús: " Parece lícito afirmar que el Príncipe Don Carlos...padeció una esquizofrenia paranoide.....La esquizofrenia paranoide aclara sin esfuerzo todos los extremos del cuadro clínico."

### BIBLIOGRAFÍA:

- SANCHIS BANUS, J, "La enfermedad y muerte del Príncipe D.Carlos, hijo de Felipe II", Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades, Abril 1927, Tomo XXVI, Año VIII, Nº 306, 493-511
- MIRA Y LOPEZ, E., Psiquiatría, Ed. "El Ateneo", Buenos Aires, 1946
- FERRANDIZ,A., CARPINTERO, H., "La aportación psicológica de Marañón", Revista de Historia de la Psicología, 1983, Vol. 4, nº4, 347-75
- PINILLOS, J.L., Psicología y Psicohistoria, Ed. Universidad de Valencia, Valencia, 1984
- MARAÑÓN, G, Antonio Pérez , Espasa Calpe, Madrid, 1998
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M, Felipe II y su tiempo, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1998